

XV aniversario

La **Universidad Politécnica de Cartagena**
cumple tres lustros de transformación urbana





Así éramos y así somos

La Universidad Politécnica de Cartagena recuerda con estas páginas y con un vídeo el pasado de sus edificios con motivo del 15 aniversario de la creación de la UPCT

[▶ Pincha aquí para ver el vídeo de imágenes históricas](#)

Escriben artículos en este boletín: (pincha para ir)

- [José Antonio Franco](#)
- [Pilar Barreiro](#)
- [Félix Faura](#)
- [Juan Ramón Medina Precioso](#)
- [Juan Monreal](#)
- [Juan Francisco Lopez](#)
- [Martín Lejarraja](#)
- [José Manuel Chacón](#)
- [María Comas](#)
- [Marcos Ros](#)
- [José Monerri](#)
- [Gregorio Mármol](#)
- [José Andrés Elgarresta](#)
- [Andrés Torres García](#)

Editado por el Servicio de Comunicación de la Universidad Politécnica de Cartagena. Maquetado por Antonio Pérez

Las fotos que contiene este boletín han sido cedidas, exclusivamente para ser usadas en esta publicación, por el Ayuntamiento de Cartagena, la Universidad de Murcia, los arquitectos Martín Lejarraja y José Manuel Chacón, los fotógrafos David Frutos y Jerónimo; la arqueóloga María Comas, el diario 'La Verdad' y el proyecto Carmesí. ¡Gracias a todos!

José Antonio Franco Leemhuis

Rector de la UPCT



Una estrategia alineada con Europa

Hace quince años, cuando la Universidad Politécnica de Cartagena (UPCT) iniciaba su andadura, la Unión Europea (UE) analizaba con preocupación su pérdida de liderazgo científico y tecnológico, fundamentalmente en áreas

emergentes de gran importancia económica. Como resultado de este análisis, el año 2000, en la cumbre de Lisboa de la Comisión Europea, se estableció una estrategia para convertir a la UE en la "sociedad del conocimiento" más competitiva y dinámica del mundo. Esta estrategia, que continúa vigente, considera imprescindible incrementar fuertemente las inversiones en investigación, desarrollo tecnológico e innovación (I+D+I) y aumentar el número de ingenieros, científicos y tecnólogos altamente cualificados.

Esta coincidencia temporal propició que, ya desde sus orígenes, la Politécnica de Cartagena fuese una Universidad firmemente comprometida en el desarrollo de dicha estrategia europea con el objetivo de contribuir a la transformación de la sociedad española, y por tanto de la de nuestra Región, en esa "sociedad del conocimiento".

Durante estos quince años, la UPCT ha sobresalido a nivel nacional por su labor investigadora y de generación de conocimiento en diferentes áreas, lo que se ha reflejado en una destacada posición en los índices de producción científica y tecnológica publicados por distintas entidades e instituciones. Nuestra Universidad, igualmente, ha sostenido una actividad muy relevante en la obtención de recursos procedentes de organismos, empresas y programas nacionales e internacionales para dotarse de equipamiento y realizar proyectos de I+D+I de gran importancia para el progreso económico y social de nuestra Región; realizando, al mismo tiempo, un notable esfuerzo de innovación y transferencia de conocimiento para propiciar que las tecnologías, hallazgos e ideas novedosas que van resultando de la actividad de nuestros grupos de investigación y desarrollo puedan convertirse en productos y servicios que generen crecimiento económico, competitividad internacional de nuestras empresas, empleo, progreso y bienestar ciudadano.

Por otro lado, la adaptación de nuestra Universidad al Espacio Europeo de Educación Superior y la constitución, junto con la Universidad de Murcia, del Campus de Excelencia Internacional Mare Nostrum han impulsado el fomento de programas de movilidad e intercambio de estudiantes con las mejores universidades europeas, la implantación de metodologías de aprendizaje centradas en la actividad del estudiante y la generación de entornos docentes enfocados a la formación integral de titulados con una sólida preparación, innovadores y emprendedores. Es un objetivo fundamental de nuestra Universidad la formación de excelentes titulados universitarios que puedan contribuir a la transformación y el progreso de nuestra sociedad.

Adicionalmente, la implantación de la mayor parte de las instalaciones de nuestra Universidad en el casco urbano de Cartagena, rehabilitando importantes edificios históricos, ha permitido la obtención de cuantiosos fondos europeos para la recuperación y puesta en valor de un muy notable patrimonio arquitectónico para la Región de Murcia.

Sin duda es un gran logro colectivo, de la comunidad universitaria y de la sociedad que nos sustenta, que la Politécnica de Cartagena, que hace solo quince años comenzaba a ponerse en marcha, sea en la actualidad una universidad sólidamente implantada, afianzada y reconocida en el panorama universitario español; destacando por la excelente formación de nuestros titulados, por la relevancia de nuestra producción científico-técnica, por nuestra capacidad para obtener financiación, y por nuestra eficiencia en el uso de los recursos económicos con los que se nos dota. Una Universidad, en definitiva, resueltamente dispuesta a contribuir a que nuestra Región, al igual que la Comisión Europea pretende para todas las regiones de la UE, sea capaz de "crecer económicamente de manera sostenible, con más y mejores empleos, y con mayor cohesión social".





Pocos progresan tanto en tan poco tiempo

Pilar Barreiro Álvarez

Alcaldesa de Cartagena



En la foto de la izquierda, Pilar Barreiro rodeada de Ramón Luis Valcárcel y Juan Ramón Medina Precioso durante la apertura del curso 1999-2000.

En la foto inferior, panorámica del barrio universitario durante la construcción del edificio I+D+i.

Entre los grandes logros de la Universidad Politécnica de Cartagena se encuentra el grado de inserción y aceptación social alcanzado en sus 15 años de vida. El reconocimiento unánime de la sociedad cartagenera como una Institución propia y de la que sentirse orgulloso es un objetivo conseguido con creces durante este tiempo de andadura.

Quiénes tuvimos la oportunidad de participar en las reuniones donde gestó su creación y vivimos el proceso de segregación de la Universidad de Murcia sabemos que no fue un camino fácil pero contó con la sabiduría de personas profundamente conocedoras de los resortes del antiguo campus y la decidida voluntad del presidente de la Comunidad Autónoma para que Cartagena contara con una universidad autónoma e independiente.

Unida desde su nacimiento al Casco Antiguo de la ciudad, su desarrollo ha contribuido de forma decida a la regeneración urbana y a la creación de nuevos entornos como el Barrio Universitario donde el Ayuntamiento ha apostado por generar una zona nueva en consonancia con el entorno universitario donde está situada.

Otro de los grandes aciertos fue escoger como sede de las nuevas escuelas edificios de gran valor patrimonial e histórico. Hubiera sido improbable que esos edificios tan valiosos se hubieran rehabilitado en tan poco tiempo sin el empuje del interés universitario.

Desde el Ayuntamiento hemos creído siempre en las posibilidades y las oportunidades que la Universidad ofrece a la ciudad, esa es una de las razones que nos ha llevado mantener una estrecha colaboración entendida como

la generosa aportación de los cartageneros para contribuir a su mejor funcionamiento y operatividad.

En la trayectoria de una universidad quince años no es un período demasiado amplio para evaluar su recorrido, pero la intensidad y la fuerza que han guiado su desarrollo multiplican por mucho esa corta edad. Pocos centros de educación universitaria tienen la capacidad de progresar tanto en tan poco tiempo, un avance que ha llevado a la Politécnica a situarse a la vanguardia investigadora.

Este aniversario es una buena oportunidad para felicitar a quienes han ayudado a forjar este proyecto, darle vida y asentarlo como una Institución de gran valor social, académico y un centro de conocimiento e investigación de reconocimiento nacional e internacional. Alumnos, profesores, personal de administración y servicios... todos ellos forman parte de la comunidad universitaria a la que tanto queda por dar y recibir de Cartagena.



Félix Faura Mateu

Rector de la UPCT (2003-2012)



Félix Faura, a la izquierda de la mesa presidencial, y Juan Ramón Medina Precioso, en el centro, durante una inauguración del curso académico en el campus de Alfonso XIII.

Construir los edificios universitarios en el extrarradio hubiese resultado más barato, más rápido y habría facilitado adaptarlos a las funciones docentes, investigadoras y administrativas que tendrían que desarrollar. No obstante, hubiese originado un cierto distanciamiento de la vida ciudadana, habría diluido el ambiente universitario en las calles de Cartagena, privado a multitud de pequeños comercios de una posible fuente de negocio y dificultado que los vecinos disfrutasen de las nuevas instalaciones. Sobre todo, habría condenado a varios edificios de gran interés histórico, sentimental, e incluso arquitectónico, a un posible

Juan Ramón Medina Precioso

Primer rector de la UPCT (1998-2003)



deterioro por falta de fondos para mantenerlos y rehabilitarlos. Hoy cualquiera puede admirar el esplendor del Antiguo Hospital de Marina, del Cuartel de Antiguones o del Centro de Instrucción de Marinería, entre otras obras magníficas que se han completado en estos quince años. Las excepciones a ese criterio general fue mejorar las instalaciones de la finca Tomás Ferro y ubicar el Parque Tecnológico cerca de Fuente Álamo, pero había sobrados motivos para ello y también ha sido fructífero hacerlo así.

Abrir un gran proceso de contratación podía herir la susceptibilidad de los habían logrado mantener los estudios universitarios en Cartagena a un digno nivel, a pesar de trabajar en condiciones más difíciles y precarias de las que se anunciaban: estaban en su legítimo derecho a aspirar a promocionarse y protagonizar destacadamente la nueva etapa. Por otro lado, captar para Cartagena numerosos doctores provenientes de otras universidades enriquecería la calidad docente e investigadora; además, era imprescindible ampliar la plantilla de personas dedicadas a la gestión, ta-

reas llevadas a cabo hasta entonces en buena medida por la Universidad de Murcia. Los buenos frutos obtenidos en materia docente, investigadora, innovadora y de gestión en los tres últimos lustros son un seguro indicador de que se adoptó la decisión correcta al permitir que también los miembros de la UMU que no trabajaban en el Campus de Cartagena se incorporasen a la UPCT y al invitar a profesionales de toda España a sumarse al emergente proyecto.

Finalmente, la complementariedad histórica, con alguna escasa excepción, entre los títulos de la UMU que se venían impartiendo en Murcia y los instalados en Cartagena facilitó mucho hacernos ver que lo mejor sería que la nueva universidad fuese de tipo politécnico, la cuarta de España. Esa complementariedad, que ha ahorrado mucho dinero a la CARM al evitar una ineficiente duplicación de títulos, luego se vio consagrada en la Ley de las Universidades de nuestra Comunidad Autónoma, lo que carecía de precedentes en el mapa universitario español y, aun hoy, se sigue considerando un objetivo deseable para cuya concreción se buscan vías en otros sitios.

El capítulo de méritos de la etapa inicial sería inacabable, por lo que me limitaré a recordar el papel determinante del Presidente Valcárcel y los apoyos recibidos de la Consejera Gutiérrez-Cortines y de su sucesor, Fernando de la Cierva, aunque también desde el lado socialista se apoyó, con el protagonismo de Ramón Ortiz y Miguel Navarro, la creación de la UPCT. En el ámbito interno aparece la figura inmensa de José Vicente Albaladejo, el primer gerente, y de José del Pino, el primer Presidente del Consejo Social. Pero nada de todo eso habría sido posible sin la esforzada contribución tanto de la gente del campus, dos de cuyos catedráticos llegarían luego a ocupar el rectorado con excelentes frutos, como del pueblo de Cartagena, desde directivos empresariales a líderes ciudadanos y comunicadores sociales.

¡Feliz Aniversario a todos!

Un impacto estructural

Tres lustros quizá no es un periodo de tiempo suficientemente amplio para valorar las transformaciones estructurales que una universidad tan joven como la nuestra puede generar en la evolución de la milenaria ciudad donde nació y en el territorio donde proyecta su actividad. En cualquier caso, es una buena ocasión para reflexionar y valorar sobre las actuaciones realizadas.

Una posible visión de síntesis de estas transformaciones se podría realizar a través de la proyección en el tiempo de dos vectores. Uno sería el que representa la evolución de las infraestructuras y los espacios vinculados a la universidad en la configuración urbana de Cartagena, y el otro sería el que representa la evolución de los recursos humanos y las actividades propias de este colectivo vinculado a la universidad. Aunque los dos vectores han tenido un fuerte impacto y han sido objeto de especial atención, por razones de

espacio me limitaré al primero. Si recordamos la situación de partida del campus universitario adscrito a la Universidad de Murcia, creo que puede afirmarse que la ciudad ha sufrido algo más que una notable transformación en el eje N-S, situado a Levante y que se articula entre los Paseos de Alfonso XIII y Alfonso XII. La incorporación como infraestructuras universitarias de edificios históricos: Antiguos Hospital de Marina (ETSII), Cuartel de Antigones (ETSIT y Biblioteca) y Casa de Misericordia (Rectorado y servicios centrales). De edificios de nueva Planta: SAI, ELDI y Casa del Estudiante. Y finalmente, de nuevos espacios: antiguo Club Militar de Santiago y el anterior Edificio Administrativo del Ayuntamiento (espacios e instalaciones para actividades sociales, deportivas y de otro uso de la Universidad). Configuran, de alguna manera, un nuevo territorio, específicamente universitario, que proporciona una nueva visión y misión a este eje urbano.

También puede hacerse otra lectura, quizá más conceptual, de los cambios producidos si cambiamos la mirada N-S por la E-O. En este caso podremos realizar una lectura de la ciudad, rescatada de un pasado borroso pero que poco a poco se perfila con nitidez a través de un teórico perfil urbano que ya puede apreciarse entre el Levante y Poniente de la fachada Sur de Cartagena, que se inicia en la Escuela de Telecomunicaciones, pasa por la de Industriales y acaba en la Facultad de Ciencias de la Empresa (antiguo Cuartel de Instrucción de Marinería), otra infraestructura universitaria de gran valor que la UPCT ha rehabilitado.

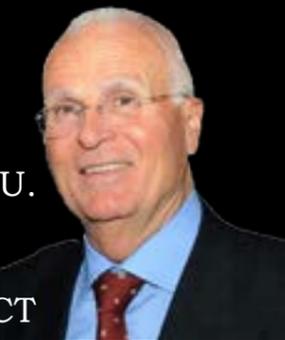
Estas actuaciones visualizan una transformación que junto a la propiciada por las personas que en ellas trabajan diariamente, hacen que el impacto de la Ley de creación de la UPCT posiblemente sea, además de coyuntural, verdaderamente estructural.

Los tres dilemas fundacionales de la UPCT

Al elaborar la Memoria de Creación de la Universidad Politécnica de Cartagena (UPCT) hubo que adoptar decisiones sobre tres dilemas importantes: ubicarla en la ciudad o en las afueras; contar sólo con el personal de la Universidad de Murcia (UMU) que venía ejerciendo su trabajo en el Campus de Cartagena o abrir un proceso amplio de contratación; en tercer lugar, caracterizarla como una universidad generalista o como una universidad especializada. Es bien sabido que se optó por situarla en el casco urbano, abrir un generoso proceso de contratación y especializarla en estudios técnicos. En ninguno de los tres casos fue sencillo realizar esas elecciones, pero el patente éxito de la UPCT indica que se acertó en esa triple directiva.

Juan Monreal

Exrector de la UMU. Pidió la creación de la UPCT



Proyecto y realidad de muchas voluntades

El Campus Universitario de Cartagena de la Universidad de Murcia fue desarrollándose a partir de la década de los 70 y siempre estuvo orientado básicamente a las enseñanzas técnicas, parte necesaria del conjunto de estudios que se impartían en los diferentes Campus.

El crecimiento que se había producido en la Universidad de Murcia en las décadas 70 y 80, exigía –por una parte– organizar el conjunto de las enseñanzas y, por otra, potenciar las enseñanzas técnicas superiores de las que se tenía un claro déficit. Esta doble situación requería una respuesta urgente, basada no solo en los datos reales, sino también en la tradicional demanda insatisfecha del Campus de Cartagena que consideraba que no se estaba desarrollando al ritmo que los tiempos nuevos aconsejaban. La demanda de conseguir mayor consolidación y especialización en dicho Campus tenía un fuerte respaldo político, económico y social en Cartagena.

Este escenario universitario regional fue objeto de reflexión y de análisis durante mi mandato como Rector



Juan Monreal, durante la apertura de curso de 1994, pidiendo ante los Reyes de España la creación de la UPCT.

(1994-1998). Resultado de ello fue que el equipo rectoral que presidí en estos años, tomara como uno de los ejes estratégicos de su acción de gobierno el acometer una reorganización del Campus de Cartagena y de las enseñanzas que se impartían en el mismo a través de la creación de 4 centros universitarios (Escuela Superior de Agrónomos, de Industriales, Ingeniería Técnica de minas y Naval), aparte de crear un vicerrectorado específico para dicho Campus con el fin de dar in situ las respuestas más convenientes y de la forma más rápida posible que la situación requería. Dicha creación de Centros se llevó a cabo con el convencimiento de que esta acción preparaba el camino a la futura Universidad Politécnica de Cartagena.

Consecuente con la visión que se tenía del Campus de Cartagena, en la Apertura del curso académico 1994-1995, y presidiendo el Acto los Reyes de España, acompañados del Ministro de Educación y Ciencia, Gustavo Suarez Perfierra, de la Presidenta de la Comunidad Autónoma, María Antonia Martínez, pronuncié las siguientes palabras ante la Comunidad Universitaria y Autoridades regionales:

“Majestades, Presidenta y Ministro: [...] La dimensión de nuestra Universidad, con 32.000 estudiantes aproximadamente y 3 Campus Universitarios introducen elementos de complejidad y costes añadidos que hay que afrontar para que la calidad de la oferta de titulaciones y de la enseñanza continúen su creciente mejora. En esta di-

rección y, considerando la dimensión adecuada del Campus, la eficiencia de los recursos, la localización geográfica y la presencia dominante de enseñanzas técnicas, queremos manifestar la necesidad de configurar el Campus Universitario de Cartagena como Universidad Politécnica. Estamos convencidos de que, tanto el Ministerio de Educación como la Comunidad Autónoma de Murcia contribuirán a ello, en el marco especial del proceso de Transferencias de la Universidad a la Comunidad Autónoma”. Como era de esperar, dichas palabras crearon sorpresa en muchos y, cómo no, causaron alegría en muchos otros. Pero lo más relevante fue que a partir de aquel momento, la dirección de la Universidad de Murcia (equipo rectoral y junta de gobierno) empezó a tomar decisiones en materia de organización del Campus y de infraestructuras para

caminar hacia la creación de la Universidad Politécnica, tal como sucedió con la Rehabilitación del Hospital de Marina, sede central de la futura universidad.

Con la distancia y perspectiva que da el paso del tiempo, quiero recordar a quienes no vivieron el proceso de transformación del campus y también a quienes no dispusieron o no disponen de toda la información que orientó dicho proceso complejo, que el proyecto, la idea y la voluntad de creación de la Universidad Politécnica fueron mayoritariamente bien recibidos, no solo en Cartagena sino en el conjunto de la Universidad de Murcia y de la propia Región. El desafío que suponía dicho proyecto no se vio como una quiebra o empobrecimiento del sistema universitario regional, sino más bien como un enriquecimiento

to al poderse fortalecer y desarrollar las enseñanzas superiores técnicas.

Igualmente es bueno recordar en este momento, que tanto el gobierno regional presidido por María Antonia Martínez, como posteriormente el gobierno liderado por Ramón Luis Valcárcel, hicieron posible la transformación del proyecto en realidad; la primera acogiendo la idea, tomando decisiones tendentes a tal fin y aportando recursos materiales y humanos; el segundo, materializando el proyecto de creación de la Universidad Politécnica y situando este objetivo como un elemento central de su primer gobierno. Gracias a la convergencia de objetivos políticos de ambos gobiernos, la Politécnica de Cartagena es hoy una realidad, que me atrevo a calificar de exitosa.

El tiempo lo percibimos como fugaz. Hace ya 15 años que fue publicada la Ley de creación de la Universidad Politécnica de Cartagena, partiendo de la base de los 4 centros y titulaciones impartidas en el Campus de Cartagena desde 1996. Es un periodo razonable para hacer un balance de la decisión que implicó a tantas voluntades. Por una parte, me atrevo a decir que la decisión estratégica tomada en su día ha sido satisfactoria y exitosa, si se evalúa cualquier ratio del sistema universitario regional, tanto cuantitativa como cualitativamente. La aportación de la Universidad Politécnica de Cartagena ha contribuido a ello. Por otra parte, el proceso de transformación de la ciudad de Cartagena en los últimos años mucho tiene que ver con la propia transformación del Campus Universitario de Cartagena en Universidad Politécnica. La rehabilitación de edificios públicos para uso universitario, el fuerte incremento de alumnado en Cartagena, la reestructuración del tejido urbano vinculado a la nueva Universidad y a su área de influencia, son factores –entre otros–, que explican la mejora de las condiciones de vida en la ciudad de Cartagena y se convierten, a su vez, en un activo principal para el desarrollo económico, social y cultural de ésta y del conjunto de la Región de Murcia.



La asistencia del entonces ministro de Defensa, Federico Trillo, a la apertura de curso del año 2000 ocasionó que, por motivos de seguridad, el acto se realizara en la Asamblea Regional.



Hitos en la historia de la UPCT



Juan Monreal, rector de la UMU, pide, por sorpresa y ante los Reyes, en la apertura del curso 94-95, la creación de una universidad politécnica en Cartagena. En noviembre, los tres partidos de la Asamblea Regional, PSOE, PP e IU, se suman a la reivindicación.



El 30 de julio de 1998, la Asamblea Regional, por unanimidad, aprueba la ley de creación de la Universidad Politécnica de Cartagena presentada por la consejera Cristina Gutiérrez-Cortines. El 3 de agosto se publica en el BORM. En octubre, toma posesión Medina Precioso como primer rector y anticipa ya una cifra "aconsejable" de 7.000 estudiantes.



El 14 de junio de 2001 se inauguran el Rectorado, en el antiguo colegio e internado 'La Milagrosa'.



El inicio del curso 2009-2010 acogió la inauguración de otro edificio emblemático, el antiguo Cuartel de Instrucción de Marinería, popularmente conocido como CIM, que desde entonces se ha convertido en la Facultad de Ciencias de la Empresa de la UPCT. Unas instalaciones, rehabilitadas por José Manuel Chacón, que cuentan con un emplazamiento envidiable e inmejorables vistas al puerto de Cartagena.



El 21 de octubre de 2010, el proyecto Mare Nostrum, de la Universidad Politécnica de Cartagena y de la Universidad de Murcia, era reconocido por el Ministerio como Campus de Excelencia Internacional de ámbito regional.



Ese mismo año se inauguró la Casa del Estudiante en el bulevar del remodelado barrio universitario.

1993 1994 1995 1996 1997 1998 1999 2000 2001 2002 2003 2004 2005 2006 2007 2008 2009 2010 2011 2012 2013

El Ministerio de Defensa cede en diciembre al Ayuntamiento el Hospital de Marina y el Cuartel de Antigones. Antes de que acabe ese mismo año 93, el Pleno consistorial tras pasa al Ministerio de Educación los edificios, para que los rehabilite y se cree el actual Campus de la Muralla.



El vicerrector Ramón Sabater calcula, con acierto, que las primeras clases en el nuevo campus se impartirán en el 99.

El ministro de Educación, Gustavo Suárez Pertierra, coloca, el 4 de mayo de 1995, la primera piedra de las obras de rehabilitación del antiguo Hospital de Marina.



En octubre de 1999 comienzan las clases para tres mil alumnos en Hospital de Marina. Se colocan planos para que los estudiantes, que se muestran impresionados por las instalaciones, encuentren sus aulas.



En septiembre de 2005 arrancan las clases en la nueva Escuela de Telecomunicación, tras la rehabilitación del antiguo cuartel de Antigones realizada, al igual que en el Hospital de Marina, por el arquitecto Martín Lejarraga.



El 14 de enero de 2008 se inauguró el edificio de I+D+i, que acoge, entre otros servicios, a los laboratorios del SAIT. Las instalaciones destinadas a la investigación volvieron a crecer en 2012, con la apertura del CEDIT en Fuente Álamo, y lo harán de nuevo con la inminente puesta en funcionamiento del ELDI.



Concluyen las obras y comienza el equipamiento del Edificio de Laboratorios, Docencia e Investigación (ELDI), que agrupará a los investigadores de la UPCT y les acercará a las empresas.





Antecedentes de la UPCT

Los estudios superiores en Cartagena se iniciaron ya en el siglo XIX y se han centrado en enseñanzas tecnológica y económica

Las enseñanzas tecnológicas que se imparten en Cartagena representan, por su antigüedad, centros pioneros del desarrollo de las enseñanzas tecnológicas regladas en España. Efectivamente, los estudios de ingeniería minera constituyen en orden cronológico estricto el tercer centro que se creó en España y los de ingeniería industrial los primeros que se implantaron simultáneamente como Escuelas Superiores de Industria en nueve ciudades de España.

Minas

El nacimiento formal de la Escuela de Capataces de Minas y Maquinistas Conductores, parte del real Decreto de 4 Septiembre de 1883, firmado en San Sebastián por D. Alfonso XII. Con ello culminaba un proceso que se inició en el año 1865, como consecuencia de la decisión de la entonces Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio de establecer una Escuela Práctica de Minas en el Distrito de Cartagena, aunque la falta de locales propios del Estado y de presupuesto para los gastos de instalación, retrasaron su puesta en marcha. La libertad de enseñanzas que se proclamó en 1869 permitió que, con dependencia económica del Ayuntamiento de Cartagena, se impartieran, desde 1871 en las aulas del Instituto, estudios de minería con la denominación de Escuela Especial de Maestros Facultativos de Minas.

Industriales

El Real Decreto de 17 de Agosto de 1901, del Ministerio de Educación Pública y Bellas Artes, en su Art. 49, creaba una serie de centros con la denominación genérica de Escuelas Superiores de Industria, en las ciudades de Ma-

drid, Alcoy, Béjar, Cartagena, Gijón, Las Palmas, Tarrasa, Vigo y Villanueva y La Geltrú.

Empresariales

Los estudios de empresariales se iniciaron en Cartagena en 1921 con la aprobación del R. D. de 16 de septiembre, bajo el patronato del Ayuntamiento, que durante varios años cubrió todos sus gastos. Este Patronato se mantuvo hasta 1940. En 1925 se incluyó en la Región de Levante en cumplimiento de la R.O. de 8 de noviembre de 1924. El 18 de octubre de 1932 son elevados a la categoría de Escuela Profesional de Comercio, lo que permite impartir el grado de Profesor Mercantil.

Escuela Universitaria Politécnica

La creación de la Escuela Universitaria Politécnica de Cartagena se inició en 1975 como consecuencia de la integración de los estudios en la Universidad de Murcia, a raíz de la Ley General de Educación, con el propósito de integrar en ella las Escuelas Universitarias de Ingeniería Técnica Minera y la de Ingeniería Técnica Industrial y poder agregar en el nuevo Centro otros estudios.

En 1989 se incorporan en Cartagena los estudios superiores de Ingeniero Industrial y en 1993 se integran las titulaciones de Ingeniero Agrónomo, Ingeniero Industrial, Ingeniero Técnico Agrícola, Ingeniero Técnico Industrial, Ingeniero Técnico de Minas e Ingeniero Técnico Naval. En 1998, junto con los estudios de Ingeniería de Telecomunicación, Ingeniería Técnica Civil y los de la Facultad de Empresariales, conforman la oferta académica propia de la recién creada Universidad Politécnica de Cartagena.

El profesor Juan Francisco López indaga en las primeras décadas de la Escuela de Industriales

Juan Francisco López

Profesor de Física



La Escuela Superior de Industrias de Cartagena, adscrita a la Universidad Literaria de Valencia, fue creada por R. D. de 7 de agosto de 1901 para impartir los peritajes industriales en mecánica, electricidad y metalurgia —éste último transformado en 1906 en química industrial—. Se intentaba así solucionar la escasez de técnicos cualificados en un momento de gran desarrollo industrial de la comarca de Cartagena.

Hasta 1977 la Escuela tuvo diferentes denominaciones además de la ya mencionada: Escuela Industrial (1910-1929), Escuela Superior del Trabajo (1929-1942), Escuela de Peritos Industriales (1942-1957), Escuela Técnica de Peritos Industriales (1957-1965), Escuela de Ingeniería Técnica Industrial (1965-1972), y Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Industrial (1972-1977).

En este período han sido siete los profesores que han dirigido la Escuela: Félix Martínez García (1901-1907), Juan López Gómez (1907-1910), José Retamal Martín (1910-1914), Blas Cánovas Hernández (1914-1932 y 1939-1940), Antonio Puig Campillo (1932-1939), Manuel Cánovas

Casi ochenta años de historia académica e institucional, nada ajena al contexto político, recorren las 60 páginas del capítulo 'Antecedentes de la Universidad Politécnica de Cartagena. Los estudios industriales entre 1901 y 1977' que el profesor de la UPCT Juan Francisco López Sánchez ha escrito para el libro 'La ciencia murciana y española durante el franquismo (1940-1975)'

Hernández (1940-1956) y Calixto Muñoz Méndez (1957-1977). Entre ellos, merecen ser recordados el primer director, Félix Martínez García, ingeniero de caminos y director de la Junta de Obras del Puerto, responsable de la puesta en marcha del centro; Antonio Puig Campillo, historiador y pedagogo, director de la Escuela durante la etapa republicana y la Guerra Civil, artífice de la apertura del centro a la sociedad e impulsor de las visitas a industrias de Murcia y Alicante; Calixto Muñoz Méndez (1957-1977) quien logró que, tras la visita realizada por el ministro de Educación Jesús Rubio a la Escuela en 1959, ésta abandonase en 1964 las viejas instalaciones de la alameda de San Antón y se instalase en 1967 en el actual edificio de Agrónomos, al tiempo que apoyó nuevas líneas de investiga-



Imagen de un laboratorio de química de la Escuela de Industriales en 1915.

ción que empezaron a dar resultados en las décadas de los 70 y 80.

La Escuela ha pasado por momentos difíciles, pero ninguno comparable a la situación durante la Guerra Civil y los primeros años de la posguerra. Durante los años del conflicto los laboratorios y talleres fueron intervenidos por el Comité de Guerra y la docencia se suspendió. Concluida la guerra, la preceptiva depuración separó del servicio prácticamente a la mitad de la plantilla. En 1941 sólo permanecían cuatro profesores numerarios en sus puestos.

Hasta finales de la década de los 60 la publicación de trabajos científicos fue escasa, y se debió mayoritariamente a profesores que, como Enrique Castell Oria (1905-1906, Química orgánica) o Enrique Linés Nogueras (1905-1913, Álgebra y Geometría analítica y proyectiva), se trasladaron a otras escuelas o facultades de ciencias. Distinto fue el resultado de las publicaciones docentes. Trabajos como los de los profesores Luis G. Castellá Lloveras (1917-1924) en Matemáticas y topografía, Juan Rosique Jiménez (1950-1986) en Ciencia de materiales o Agustín Diéguez González (1964-2004) en Dibujo técnico, han sido empleados como textos tanto en España como en Latinoamérica.

Tras la fusión con la Escuela de Ingeniería Técnica Minera para formar la Escuela Universitaria Politécnica de la Universidad de Murcia, la Escuela recuperó su identidad en 1988 como Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales. Tras el paréntesis en el que estuvo integrada en la Escuela Politécnica Superior (1992-1996), la E. T. S. de Ingenieros Industriales fue uno de los cinco centros segregados de la Universidad de Murcia para formar la UPCT.



Fachada principal del edificio que acogió la Escuela de Industriales entre 1902 y 1964.

“ El más persistente de nuestros pensamientos sobre el campus señala que la universidad tiene la obligación de ser valiente, es decir, experimental, incluso hasta el punto de resultar osada tanto en su diseño físico como en su tejido edificatorio. (...) Los pensamientos encuentran su equivalencia en los experimentos y en la especulación inherente a ellos. (...) Vivir (en) la universidad debe abrir las vidas de los jóvenes a otras formas, otras excelencias, otras deficiencias, otros tiempos; debe ofrecerles cualidades diferentes de las que encuentran en sus casas...abrir la noción de la elección”.

(Alison y Peter Smithson, sobre los espacios universitarios)

Si entendemos la arquitectura y el urbanismo como simógrafos que registran fríamente el estado de nuestras culturas (D. Perrault), podemos establecer, con diferentes motivos, unos picos en los registros efectuados a lo largo de la historia de Cartagena, que explican la evolución de la ciudad y que han legado hasta nuestros días.

Sin lugar a dudas, uno de esos picos corresponde al siglo XVIII, en el que, a partir de la creación de los Departamentos Marítimos y la creación de sus Bases Navales -Ferrol, Cádiz y Cartagena-, se suceden una serie de acciones que, especialmente a lo largo de la segunda mitad del siglo, producen que Cartagena experimente, tanto en sus instituciones como en sus infraestructuras, el impulso y resurgimiento necesario para dotarla de grandes conjuntos arquitectónicos y obras civiles, hechos que configuran el posterior desarrollo de la ciudad hasta nuestros días. Los edificios del Hospital de Marina y el Cuartel de Antigonos -construidos para atender desde sus respectivos usos al nuevo desarrollo de la actividad militar y el consiguiente crecimiento de la población militar de la época-, y que estuvieron en activo hasta la década de los ochenta del pasado siglo, son, por sus especiales características -la presencia urbana, el carácter, la permanencia pública durante más de doscientos años, etc.-, piezas que pertenecen al imaginario colectivo de la ciudad.

La Universidad Politécnica de Cartagena apostó por ocupar, dar contenido y rescatar desde los nuevos programas asociados a la actividad universitaria, estos edificios de gran escala y en aquel momento situados en una de las zonas de mayor deterioro social y urbano, orientando su futuro hacia un modelo universitario, en lo arquitectónico y urbanístico se



La transformación de Cartagena: el Campus de la Muralla

Martín Lejarraga

Arquitecto. Remodeló el Hospital de Marina y Antigonos



Rehabilitación arquitectónica y reinención urbana

refiere, integrado en el tejido urbano de Cartagena a partir de la rehabilitación de estas grandes piezas construidas, y que se ha constituido en uno de los motores decisivos del desarrollo y de la renovación de la ciudad en los últimos años. Esta decisión ha permitido, en definitiva, la recuperación no solo de las grandes construcciones militares del siglo XVIII -Hospital

de Marina, Cuartel de Antigonos, Cuartel de Presidarios-, sino la efectiva puesta en práctica de una nueva estrategia para abordar su presencia en la ciudad y la revitalización de la misma, incorporando nuevos usos intensivos (universitario, académico, cultural) a edificios históricos y espacios urbanos que se transforman para permanecer y para permitir que la ciudad y sus leyes sigan vivas.

El Hospital de Marina y el Cuartel de Antigonos son edificios inteligentes y, al igual que los hombres que los construyeron y habitaron, tienen alma y memoria, una doble memoria, la memoria individual y la colectiva, la de su época; y manifiestan también otra cualidad de la memoria, que es selectiva, y es capaz de quedarse con lo mejor en el proceso de evolución, lo cual demuestra su capacidad de permanencia a lo largo del tiempo.

La tarea de rehabilitación y adaptación de edificios antiguos -que parte de la intención primera y última de guardarlos- conlleva una voluntad de acción que ha de ser precisa y rigurosa, y al mismo tiempo abierta, sin predeterminaciones y que debe responder a una actitud moderna, entendiendo la verdadera modernidad como un acto de autenticidad histórica, como un acto que siempre se refiere a la memoria, esa doble memoria, determinando y señalando, en último extremo, los valores intrínsecos de una actuación

y de una época. Esa modernidad que reclamamos deviene una actitud sensible hacia los datos precisos que definen la intervención y que han de hacer de ella una experiencia real y renovadora, no meramente estética.

Las intervenciones así concebidas presentan siempre en el sustrato una voluntad cultural y un decidido afán investigador y experimental con un claro compromiso conceptual con su tiempo.

El proyecto de rehabilitación plantea siempre rescatar los edificios en todo su valor, desde un acercamiento global a los mismos y a su entorno, tanto al más inmediato (campus universitario), como en este caso, dada la escala de aquéllos, al conjunto de la ciudad misma; y hacerlo desde la inserción y adaptación en ellos de un nuevo uso radicalmente distinto al original, que ha de ofrecer, al final del proceso, esa ambiciosa sensación de vivir (en) la universidad que nos recordaban A. y P. Smithson.

Este proceso arranca desde una lectura rigurosa de los edificios (Hospital y Cuartel) y de sus condiciones espaciales, ligadas directamente a las características estructurales y constructivas propias de las edificaciones militares del siglo XVIII, con las especificaciones topográficas y materiales derivadas de su emplazamiento y fabricación en Cartagena, y que en nuestro caso

nos permiten albergar en ellos la dotación de los grandes espacios docentes y de trabajo (aulas, laboratorios, biblioteca, paraninfo, etc.) que demanda la Universidad.

A partir de ahí el proyecto se aborda desde una orientación de carácter ortopédico, en la medida en que con sus acciones corrige y evita las deformaciones del cuerpo edificado y construye aparatos para ello, introduciendo prótesis, es decir, nuevas piezas postizas colocadas en el organismo original para su mejor y más correcto funcionamiento, de acuerdo a las nuevas demandas del programa, las instalaciones y las tecnologías contemporáneas.

Con ello se produce un doble efecto:

- La recuperación de los cuerpos originales, que rescatan sus cualidades espaciales iniciales como grandes áreas continuas, abiertas, sin compartimentación.
- La creación de nuevas piezas que resuelven de manera eficiente la operatividad de los programas de escala menor, cerrada y fragmentada.

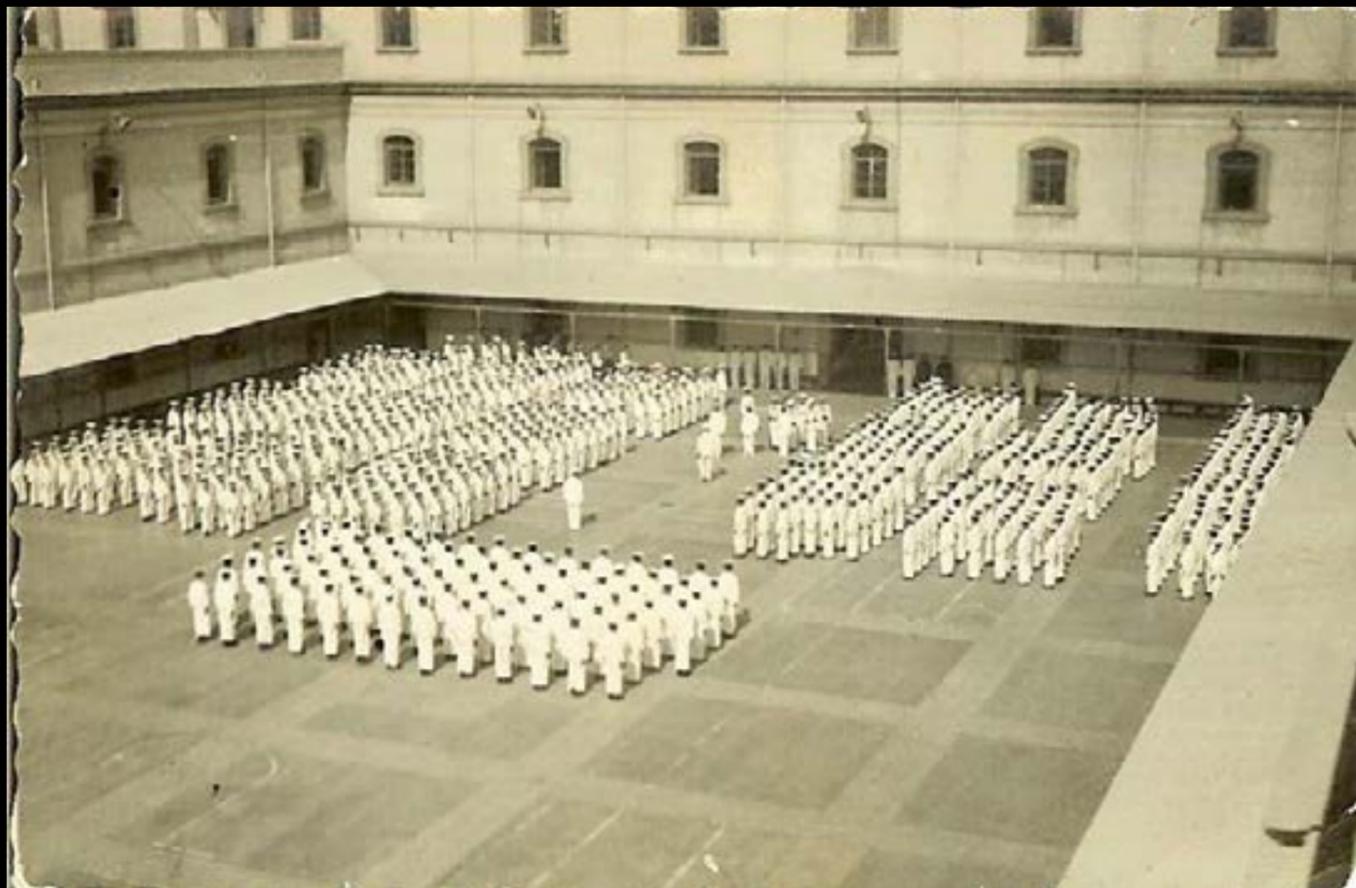
Acompañando a estos edificios de escala urbana y origen militar, la intervención en la Casa del Estudiante -la rehabilitación de un modesto edificio de viviendas de principios del siglo XX protegido por el plan urbano de Cartagena, cercano al Hospital y al Cuartel, en el ámbito definido como Campus de la Muralla-, desborda los límites

de la edificación original para apropiarse del espacio público colindante, una pequeña plaza interior, y ocupar el subsuelo de la misma para ampliar la superficie disponible.

En todos los casos, las condiciones materiales de la ejecución establecen un firme compromiso con los modernos principios constructivos y de instalaciones, atendiendo a las nuevas tecnologías y desplegando los nuevos sistemas de montaje, de manera que la propia construcción es capaz de expresar -interior y exteriormente- su concepción, morfología y resolución técnica, estableciendo de manera añadida un vínculo directo entre las nuevas intervenciones y el propio contenido docente y académico de la Universidad Politécnica de Cartagena.

Lo decía Luis Gordillo de la pintura y lo decía en sus clases Paco Oíza, que esto de la arquitectura es como ir a la guerra todos los días; y también oí decir a Richard Rogers que la arquitectura es un deporte en equipo. Para mí, participar en el gran equipo formado día a día en la inmensa tarea de construcción de la Universidad Politécnica de Cartagena, ha sido uno de mis mayores estímulos durante todos estos años; y de sus resultados -las arquitecturas rehabilitadas, la ciudad reinventada-, así como de los procesos que permitieron llevarlos a cabo, me siento especialmente participe y orgulloso.

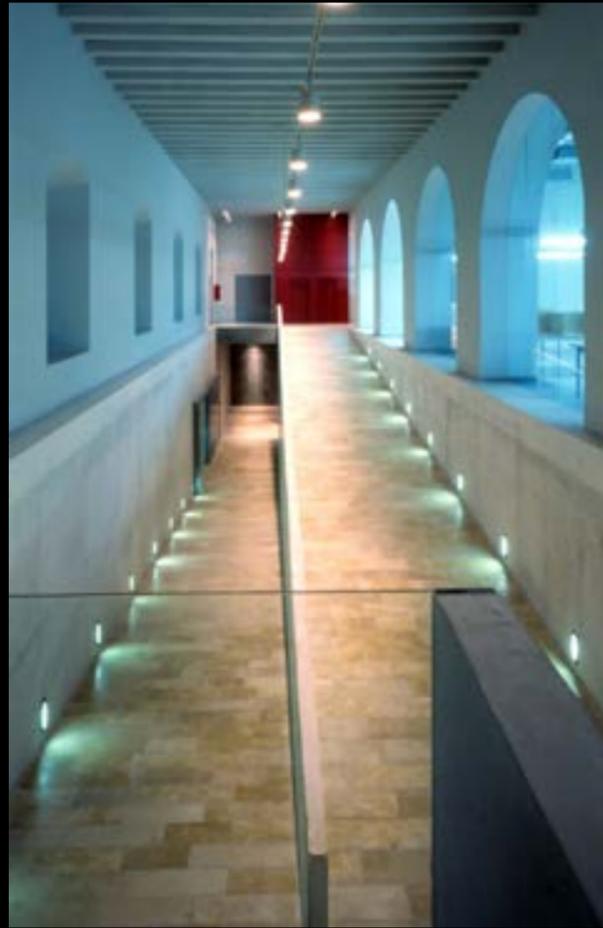
Hospital de Marina: así era





... así ha cambiado







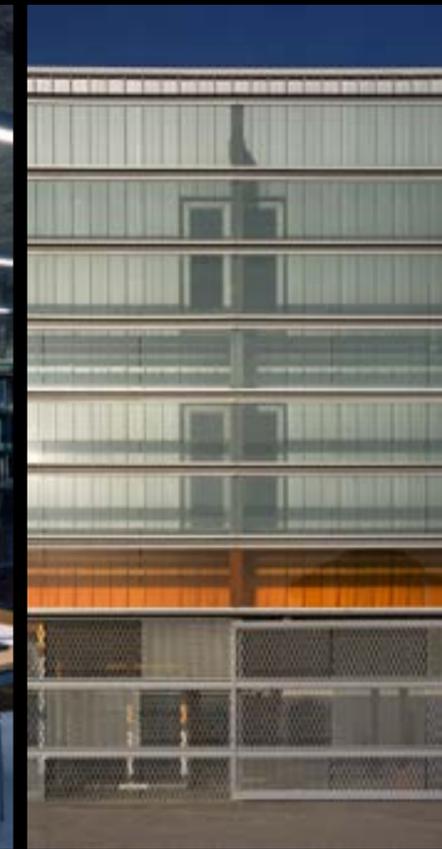
Antigones: así era





... así ha cambiado





El hecho trascendental que para Cartagena supuso su designación como base estratégica para la instalación de un Arsenal, impulsó la gran transformación urbana en la ciudad del XVIII. El crecimiento económico y el desarrollo de una industria vinculada al Arsenal provocaron un flujo incesante de personas hacia una ciudad en plena expansión que llegó a duplicar su población en apenas treinta años.

De este período histórico la ciudad heredó su actual fisonomía urbana de marcado carácter militar. Cuarteles, hospital, arsenal militar, baterías defensivas, muralla, etc., son algunas de las construcciones erigidas hace más de 200 años.

Uno de estos emblemáticos edificios es el Cuartel de Presidarios y Esclavos, construido para alojar a los presidiarios que cumplían condena en las obras del Arsenal. Mantuvo el uso como penal civil hasta 1945. A partir de 1946 pasó a ser Cuartel de Instrucción de Marinería, función que desempeñó hasta 1998. Desde 2009 es Facultad de Ciencias de la Empresa de la UPCT y Museo Naval.

El edificio negro y denostado (conocido popularmente como la Casa Negra), ha sido recientemente rehabilitado por la UPCT. La luz impenetrable en aquellos huecos del presidio se ha hecho permeable en las aulas. El aire putrefacto se ha depurado fresco y limpio. El edificio construido para doblegar y humillar al hombre en cautiverio ha sido modificado para educarlo en libertad. La cultura franqueó las murallas inexpugnables de la cárcel. Se derribaron las rejas. Se abrieron puertas y ventanas a la ciencia. Se rompieron cadenas y grilletes con la fuerza del pensamiento. Derribado el presidio, surgió el templo del saber.

Gracias a la Universidad Politécnica la ciudad ha sufrido, 200 años después, una segunda transformación urbana casi tan importante como aquella, materializada en la recuperación de los edificios que con el tiempo quedaron en el olvido, inmersos en la ruina, huérfanos de uso, vacíos y abandonados a su suerte. Un ambicioso proyecto de instalación de la Universidad en el corazón de la ciudad ha permitido recuperar la dignidad de estas grandiosas construcciones en un

la Facultad de Ciencias de la Empresa

El Rey Alfonso XIII pasa revista en 1929 a un grupo de reclusos en el antiguo cuartel de prisioneros.



Liberación de un comité de huelga en 1919.



José Manuel Chacón Bulnes

Arquitecto. Rehabilitó el CIM



Cuartel de prisioneros y esclavos

esfuerzo poco habitual de una noble institución a la que el cartagenero ha visto nacer y crecer junto con la renovación de este impresionante parque inmobiliario de carácter patrimonial salvado de la destrucción. Una Universidad nueva para una nueva ciudad.

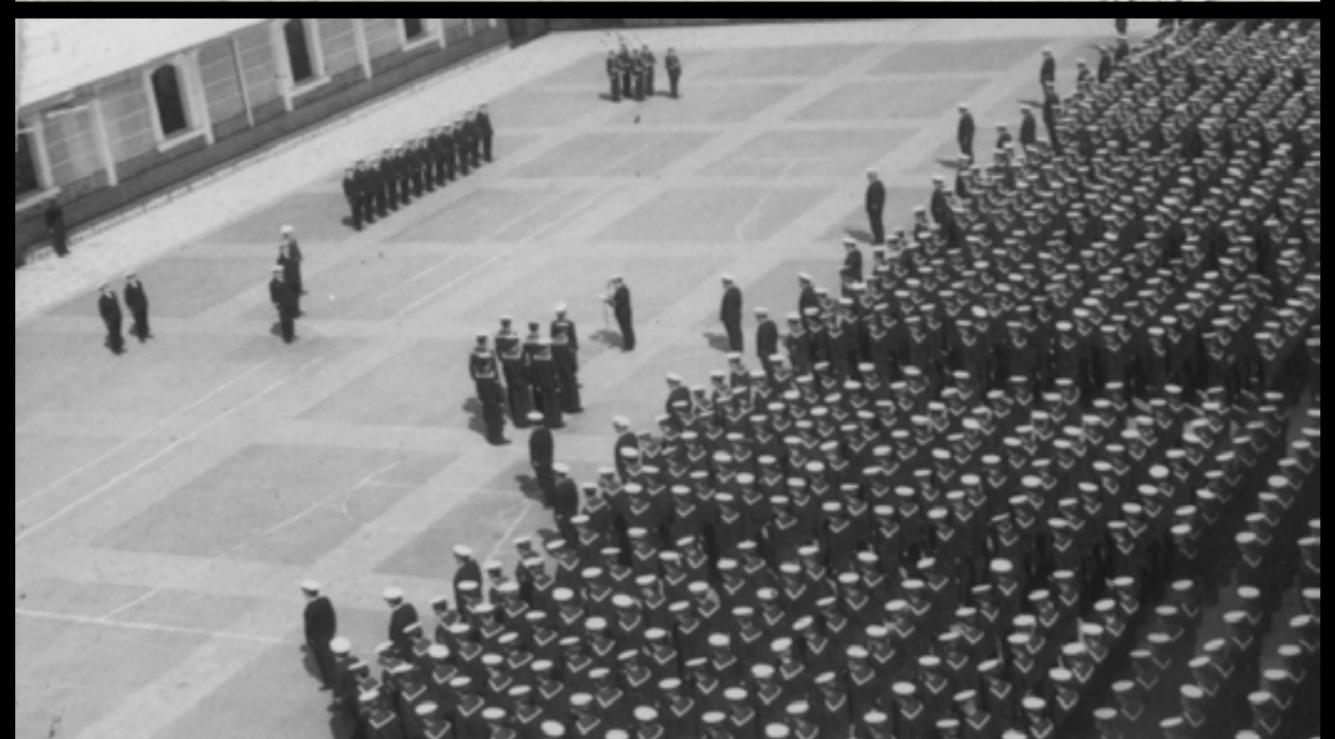


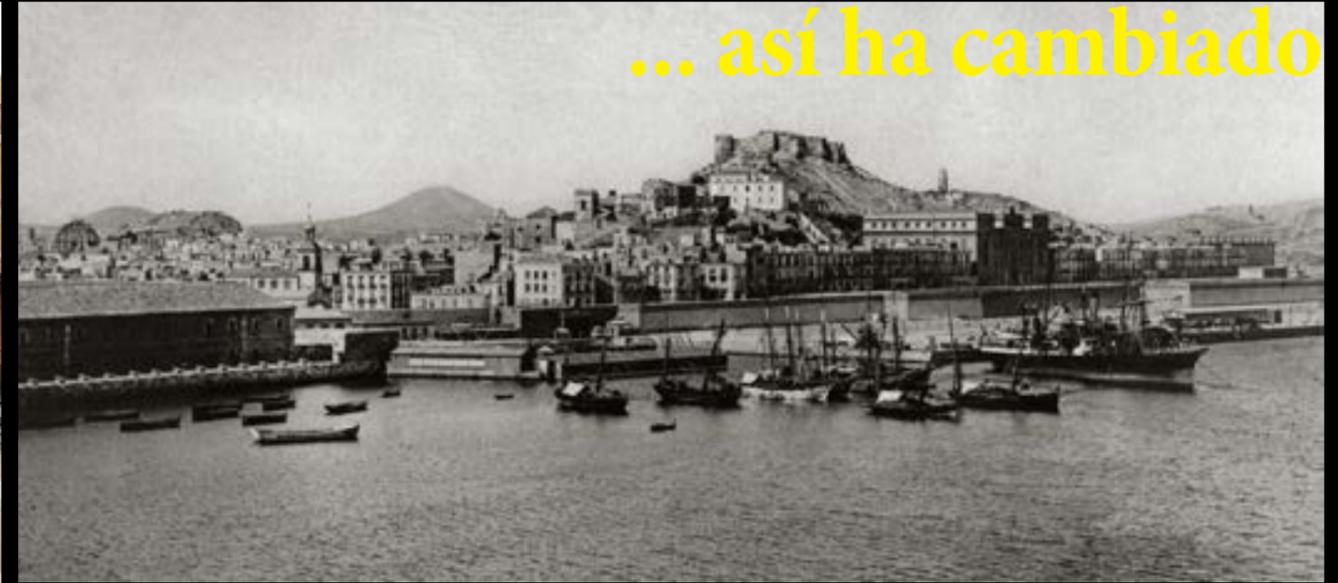


CIM: así era



Entre las imágenes, de distinta época, de esta página, destaca, por su extrañeza, la que hay justo debajo de estas líneas, que muestra un pase de modelos en el interior del Cuartel de Instrucción de Marinería; así como la instantánea situada en la esquina superior derecha, que muestra un momento de una jura de bandera en junio de 1978. El tejado estuvo abarrotado de público, tal y como muestra la fotografía de Damián que publicó 'La Verdad'.





... así ha cambiado





... y así es

Las fotos de estas páginas fueron realizadas por David Frutos, Jerónimo y José Manuel Chacón.



Desde tiempos remotos la ciudad de Cartagena ha sido punto estratégico para asentamientos, debido a su situación geográfica, la riqueza de sus minas y su puerto.

De la ciudad que, Polibio de Megalópolis relata en sus Historias, aún queda reconocible buena parte de su topografía actual. Gracias a las excavaciones realizadas en nuestra ciudad durante los últimos años, han permitido argumentar las distintas etapas de asentamientos.

Es, la Colina de San Iusepe, una de las más importantes de la ciudad y en donde se encierra parte de nuestra historia más antigua. Gracias a los hallazgos arqueológicos de un sector de la muralla púnica, nos podemos hacer una idea de la magnitud que se le quiso conferir a Qart Hadasch, como capital de los territorios púnicos. Aunque poco duró la ocupación cartaginesa, tan sólo 20 años, hasta el ataque por parte del general Escipión hacia el 209 a.C.

Aunque sabemos por hallazgos arqueológicos la ocupación en esta zona a través del tiempo, nos hemos querido centrar en la ocupación de la zona en el siglo XVII, ya que hay un vacío histórico importante. En este sentido, también nos referiremos a él como una utilización de espacio sagrado al edificar el convento de San Diego y posteriormente la Casa de Misericordia. A partir del siglo XVI es cuando comienza a materializarse los efectos de la política repobladora de los Reyes Católicos y cuya consecuencia será el crecimiento demográfico. Todo ello influye en el desarrollo de los conventos. Son muchas las ordenes que se establecen en la ciudad en estos momentos, pero será la Orden Franciscana la que calé profundamente en el pueblo. A ello hay que añadir que personalidades de la talla del Marqués de los Vélez -adelantado del Reyno de Murcia- favorecen la creación de conventos de esta orden.

En 1606, se decide la construcción de un nuevo convento en extramuros de la orden de los franciscanos descalzos,

Casa de la Misericordia

Así era el recinto de la Casa de la Misericordia en 1919.



María Comas Gabarrón

Coordinadora general de Arqueología del Ayto. de Cartagena



San Iusepe. Una colina con historia

más allá de la Puerta de San Ginés, en lo que entonces era el arrabal de San Iusepe, llamado así por tener desde 1536 una ermita de la que hoy solo se conserva la cripta de la misma.

El Ayuntamiento cede terrenos para levantar casas, la urbanización de este arrabal se concluyó a principios del siglo XVIII.

El 27 de abril de 1607, se señalaría el sitio donde se emplazaría el Convento de San Diego ampliando el terreno que antes disponía la comunidad, por cesión de Salvador Pujades -platero-, con terrenos del genovés Francisco Panes, regidor de esta ciudad, que cedió gustosamente.

También contribuyeron a las obras el Alcalde Mayor Baltasar Jaen de Ocampo, el Regidor Francisco D' Igueri, los genoveses, Jerónimo Ansaldo y Gregorio Moleón y el Regidor, Diego Bienvendud.

La superficie de la que contaba el Convento era de 17.327 mts²; contaba con cinco patios, lavadero,aljibes, dos norias, tres bal-

sas, un huerto, almacenes aislados, terreno de cultivo, y una laguneta.

De todo este complejo franciscano, tan sólo nos queda la iglesia.

Una vida bastante activa tuvo este Convento de San Diego, hasta que en 1835 fue abandonado por el Real Decreto. El Ayuntamiento solicita de los Poderes Públicos la concesión del inmueble para fundar la Casa de la Misericordia, la cual fue concedida por la Real Orden de 30 de junio de 1840. Un mes después el 31 de julio, el Excmo. Ayuntamiento tomó posesión del inmueble.

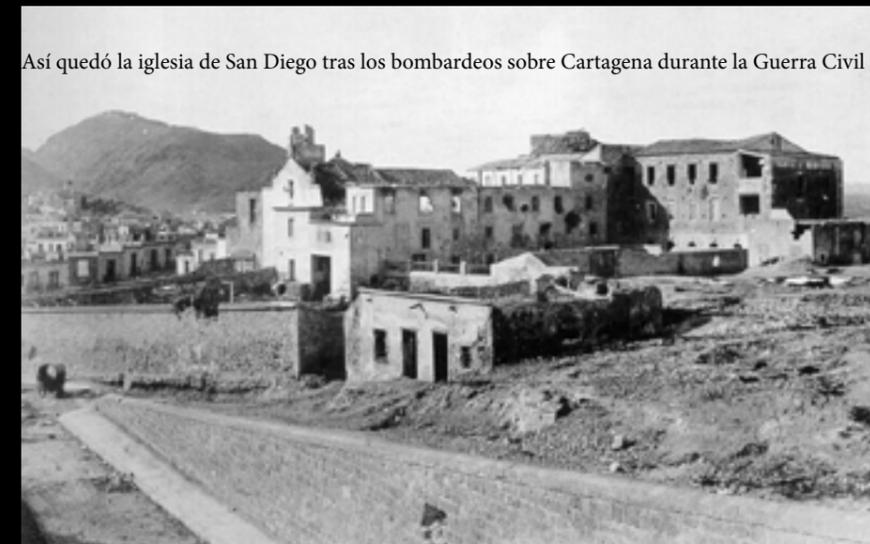
El 10 de enero de 1864 se instalaron las hermanas de la Caridad. Tras la contienda cantonal y pasados unos años en 1923, se decide la construcción de un nuevo edificio cuyo arquitecto sería Víctor Beltrí. La ocupación como Casa de la Misericordia tuvo lugar hasta principios de 2006. Ahora este emblemático edificio en tan estratégico lugar, es la Sede del Rectorado de la Universidad Politécnica de Cartagena.



Restos de la Muralla Púnica que se pueden visitar junto al Rectorado.



La calle San Diego de Cartagena en 1930.



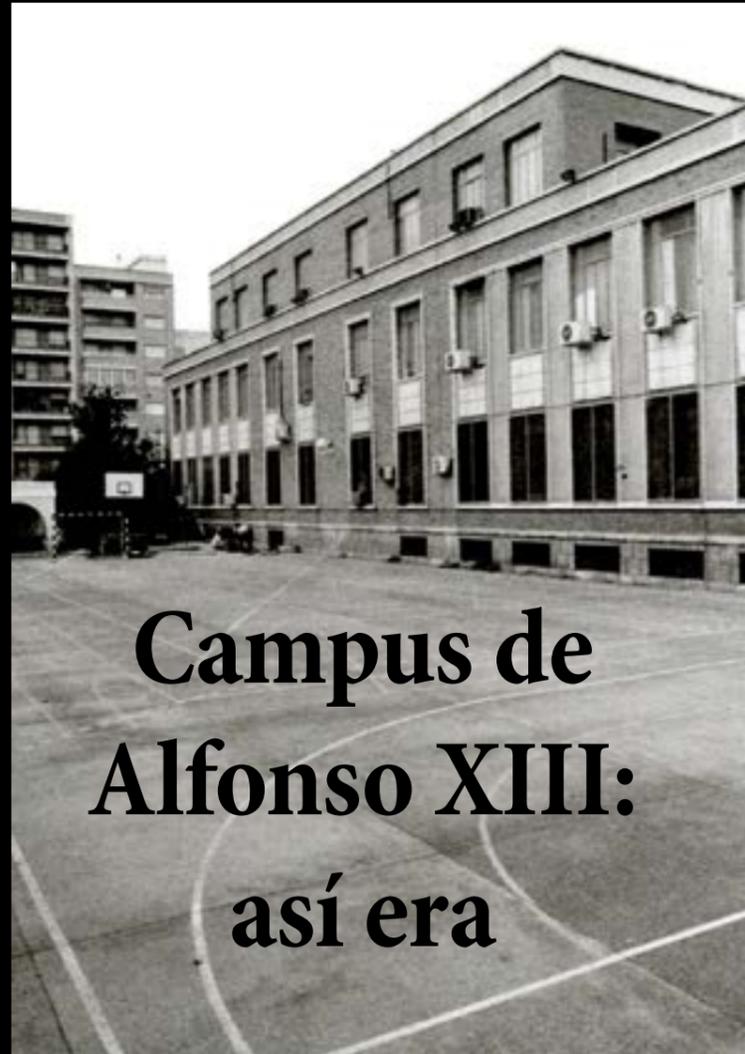
Así quedó la iglesia de San Diego tras los bombardeos sobre Cartagena durante la Guerra Civil



... así era







Campus de Alfonso XIII: así era







Los quince años de historia de la UPCT coinciden en el tiempo con la revitalización del Conjunto Histórico de Cartagena, y no se pueden entender la una sin la otra.

En estos quince años, muchas son las acciones que se han venido dando, de forma paralela, para conseguir una adecuada implantación urbana de la UPCT, a la par que una revitalización del Conjunto Histórico.

Bien es sabido que, siguiendo los criterios internacionales sobre revitalización de Conjuntos Históricos, uno de los elementos que más aporta interés, actividad y vida al entorno urbano es la rehabilitación de antiguos inmuebles pertenecientes a industrias abandonadas, órdenes religiosas o militares, para implantar en ellos un uso de equipamientos o servicios.

Por ello, una importante decisión de la UPCT, que ha contribuido a la revitalización del Conjunto Histórico, fue la de apostar por un "campus urbano", integrado en la ciudad, y optar por la reutilización de grandes edificios en desuso.

Evidentemente esto por sí solo no bastaría para conseguir la revitalización que ha experimentado el centro de Cartagena, pero ha sido uno de los elementos más importantes.

La reutilización de edificios abandonados como La Milagrosa para el rectorado, el

Hospital de Marina, el Cuartel de Antiguos y el CIM para las Escuelas de Industriales, Telecomunicaciones o la Facultad de Economía y Empresa, son indudablemente un punto de referencia, al que se han sumado las acciones impulsadas desde Ayuntamiento, Comunidad Autónoma o Administración del Estado.

El redescubrimiento del patrimonio arqueológico cartaginés, romano y bizantino; la puesta en valor del frente del puerto marítimo; la peatonalización y mejora del espacio público en la zona centro; y la apuesta por la rehabilitación del patrimonio inmobiliario Modernista (Plan de Fachadas, Muram, Casa Consistorial, Gran Hotel...) forman parte de dichas acciones, muchas de las cuales siguen en marcha, y algunas con la colaboración de la UPCT.

No todo está hecho, y Cartagena todavía debe apostar por continuar el esfuerzo iniciado en la década de los 90, y ahí debe estar, como hasta ahora, la UPCT. Ya son varios los proyectos en los cuales se encuentra inmersa, como la colaboración en el Plan de Fachadas Modernistas, o la reciente formalización del convenio para la puesta en marcha del Barrio de Emprendedores.

Una historia paralela, indisoluble para el futuro, y que imprescindiblemente se

Marcos Ros Sempere

Arquitecto y profesor de urbanismo de la UPCT



La UPCT en la revitalización del Conjunto Histórico de Cartagena

retroalimenta. Sería impensable a día de hoy una revitalización de Cartagena sin la UPCT, y por supuesto, sería inviable una UPCT sin una Cartagena revitalizada.





En la senda del progreso

Gregorio Mármol Pérez

Delegado de 'La Verdad' en Cartagena



Félix Faura Mateu y José Antonio Franco Leemhuis.

Quince años más tarde constatamos que la población universitaria crece de forma sostenida y son notables los avances en campos esenciales para la modernización del sector productivo español. Cuando los recursos económicos escasean y las universidades

proliferan, informes independientes atestiguan el progreso de la Politécnica en aspectos tan destacados como el de innovación y el rendimiento docente, por delante de prestigiosas academias con décadas de historia.

Entre aquella etapa inicial y la actual fase de consolidación hay una época de crecimiento, llena de retos y de logros. La Verdad los ha contado como medio de comunicación responsable, cumpliendo con fidelidad su obligación de informar verazmente, pero aportando también todo el apoyo que precisa una institución novel comprometida en devolver a la sociedad todo el esfuerzo que ésta hace por ella.

Y como reto, aparece en el horizonte un futuro lleno de alicientes. Quizás el más atractivo por innovador sea el proyecto del Barrio del Conocimiento al que proveyerá en breve de 'materia prima' para seguir avanzando en los nuevos retos del conocimiento, la investigación y el desarrollo con una visión global.

Echando la vista atrás, hay dos momentos decisivos de aquel proceso constituyente que han permitido a la Politécnica situarse en dos décadas en un lugar destacado de la escena universitaria nacional: la colocación de la primera piedra del campus del Hospital de Marina por parte del ministro de Educación, Gustavo Suárez Villaescusa, en mayo de 1995; y, tres años después, el desembarco en la ciudad del primer rector, Juan Ramón Medina Precioso, oficializando el inicio de una fructífera andadura en la que después han jugado papeles decisivos sus sucesores:



Un binomio con futuro

José Andrés Elgarresta

Jefe de Comunicación de Navantia en Cartagena



Cuando la Universidad Politécnica todavía usaba chupete, a quienes seguíamos su actividad diaria nos llamaba profundamente la atención que el entonces

rector, Juan Ramón Medina Precioso, se fuera hasta un rincón cercano a cualquiera sabe dónde para firmar un acuerdo de colaboración con una empresa desconocida para nosotros.

¿Y qué hacemos aquí?, nos preguntábamos más de uno. En cualquier caso, íbamos a cubrir la citada firma para los medios de comunicación para los que trabajábamos porque la actividad de la Universidad recién creada tenía interés informativo.

Obviamente, era una visión miope frente a lo que otros sí veían, además con mucha claridad. Visión que, poco después, tuvo su reflejo en una frase que casi se convirtió en un mantra: la Politécnica está en Car-

tagena, pero es de toda la Región, algo que, conforme pasan los años, se va haciendo más evidente, tanto por parte de la Universidad como por parte empresarial.

En el caso de Navantia, la relevancia de la Universidad Politécnica de Cartagena no deja dudas, especial, aunque no únicamente, a través de sus escuelas de Navales e Industriales. Incorporación de ingenieros, política de becas y prácticas, contratos de investigación, docencia, participación en eventos,... son sólo algunos de los aspectos en los que la institución docente y la empresa pública van de la mano. Y no sería posible pensar que no fuera así. Un ejemplo palmario de ello es que se han defendido tesis doctorales como resultado de trabajos de investigación llevados a cabo de forma conjunta. Otro, y no pequeño, es la decidida apuesta que realizó Navantia para formar parte del germen de creación del Campus de Excelencia Mare Nostrum, de la mano de la Universidad Politécnica y la Universidad de Murcia, junto a otras empresas e instituciones regionales.

Más allá de crisis y todos los problemas que acarrea, el binomio Universidad Politécnica de Cartagena-Navantia y, por extensión, Universidad Politécnica de Cartagena-empresas se muestra como indisoluble. Y eso no es otra cosa que el fruto de los esfuerzos realizados durante todos estos años para hacer ver a las empresas que la Universidad tiene algo más que docencia y estudiantes: que tiene investigadores, que tiene resultados y que, de su mano, tiene futuro.



El nuevo campus impresiona a los alumnos de la Politécnica



Los loteros y los bingue-
ros cantan el número 15
como la niña bonita y, en
algunos foros, explican que
este apelativo se debe a que a
esa edad es cuando las niñas
están más bonitas. La Universi-
dad Politécnica de Cartagena
(UPCT) celebra su decimoquinto
aniversario y se ha convertido
en la niña bonita de la ciudad y
de toda la Región de Murcia.

**Andrés
Torres
García**

Delegado de
'La Opinión'
en Cartagena



La niña bonita

Pese a que se encuentra en
su plena adolescencia, la institución
docente da grandes muestras de ma-
durez y fortaleza. En apenas tres lustros,
ha sido capaz de contribuir de forma
espectacular a la transformación de
Cartagena, mediante la recuperación
para la ciudad de grandes fortifica-
ciones y cuarteles militares, un patri-
monio rescatado y embellecido para
el uso universitario, pero también para
sumarse a la rica oferta patrimonial
que ejerce de reclamo turístico. Valga
como ejemplo que el salón de

actos de la Facultad de Ciencias de la
Empresa, ubicado en el antiguo Cuartel
de Instrucción de Marinería (CIM), está
considerado por muchos como el más
deslumbrante de la Comunidad, gra-
cias a sus hermosas vistas a la dársena
del puerto.

Si la aportación de la UPCT al rescate
de edificios históricos olvidados y al des-
pegue de Cartagena ha sido sobresa-
liente, no lo ha sido menos importante
su contribución al auge industrial y al
avance tecnológico de las empresas
de la comarca, de la Región y hasta
del país. El trabajo y los hallazgos de sus
profesores y alumnos han sido reco-
nocidos en reiteradas ocasiones por
prestigiosas instituciones y organismos
nacionales e internacionales y han
colocado a la Universidad Politécnica
de Cartagena como un referente en
investigación en España.

De ahí, que en estos momentos en los
que la formación, la investigación y la
tecnología se perfilan como las armas
para superar el tremendo bache de
esta crisis, la UPCT se haya convertido
en esa niña bonita a la que todos miran
en la Región confiados en que, pese
a su juventud, sea uno de los motores
principales para superar la recesión y
para crecer con el mismo ímpetu con el
que lo ha hecho la propia Universidad.

Los estudiantes y docentes y los ciu-
dadanos de Cartagena y de toda la
Comunidad debemos felicitarnos y pre-
sumir porque la UPCT ha servido, sirve y
servirá para la mejora y el bienestar de
la sociedad murciana que, en definiti-
va, es lo que perseguimos.

¡Feliz cumpleaños, guapa!

